

MÁS ALLÁ DE LAS FALSIFICACIONES. DEL PLACEFAKING A LA GENDERFICATION

NOURHAN BASSAM

Después de catorce años trabajando como arquitecta y diseñadora urbana, cada vez reflexiono más sobre la brecha entre la terminología y la práctica. Muchas de las narrativas dominantes actuales en torno a la creación de espacios y el urbanismo feminista parecen superficiales, cuidadosamente seleccionadas para que las consultoras parezcan progresistas y los diseñadores inclusivos, mientras que las estructuras de poder existentes permanecen prácticamente intactas.

En los últimos años, el urbanismo feminista se ha convertido en uno de los marcos más celebrados y difundidos dentro del diseño y la planificación urbana. Aparece en informes de políticas, presentaciones de consultoría, paneles de conferencias, revistas académicas, seminarios web y debates en línea, y quizás de forma más visible en las plataformas de redes sociales. El lenguaje es atractivo, esperanzador y progresista. Palabras como «mujeres», «comunidad», «participación», «cuidado» y «seguridad» se invocan repetidamente, a menudo presentadas como una receta para ciudades más justas e inclusivas.

¿Incluir a las mujeres o redistribuir el poder?
Sin embargo, en *The Gendered City*, hemos destacado constantemente a través de nuestro traba-

jo sobre la creación de espacios feministas que la creciente visibilidad del lenguaje feminista no se traduce automáticamente en prácticas feministas. Con demasiada frecuencia, las experiencias de las mujeres se reducen a historias contadas en paneles, citas en informes o breves intervenciones en seminarios web, visibles pero contenidas. La narración de historias se convierte en una forma de inclusión simbólica, una especie de “magia urbana” del tipo «añadir mujeres y remover» que hace que los proyectos parezcan progresistas sin cambiar fundamentalmente la distribución del poder, los recursos o la toma de decisiones.

Cuando la creación de espacios se convierte en falsificación de espacios (Placefaking).

La creación de espacios (*Placemaking*) nunca tuvo la intención de ser un ejercicio de marca. Se tra-



Auditoría feminista contextual del programa Feminist Placemaking.
Fotografías de The Gendered City tomadas por Mara Artega.



ta de que las personas den forma a los espacios que habitan. Sin embargo, en algún momento del camino, la participación se ha reducido a talleres con resultados predeterminados, notas adhesivas en las paredes y «momentos de participación» a corto plazo que marcan casillas en vez de redistribuir el poder.

Las mujeres, en particular, suelen añadirse a estos procesos en lugar de ocupar un lugar central en ellos. Su presencia se convierte en simbólica: una cita en un informe, una fotografía en una presentación, una invitación para hablar en un panel. La visibilidad sustituye a la capacidad de actuar, y la representación sustituye a la influencia real.

En el libro *The Gendered City* y en mi trabajo, he desarrollado marcos que cuestionan esta inclusión superficial. Uno de ellos es [Genderfication®](#), un concepto que replantea el género no como una capa añadida al llamado «diseño sensible al género», sino como una fuerza estructural que da forma al espacio, el poder, el acceso y el valor. Genderfication expone cómo los procesos urbanos a menudo instrumentalizan la presencia de

las mujeres mientras siguen reproduciendo sistemas excluyentes.

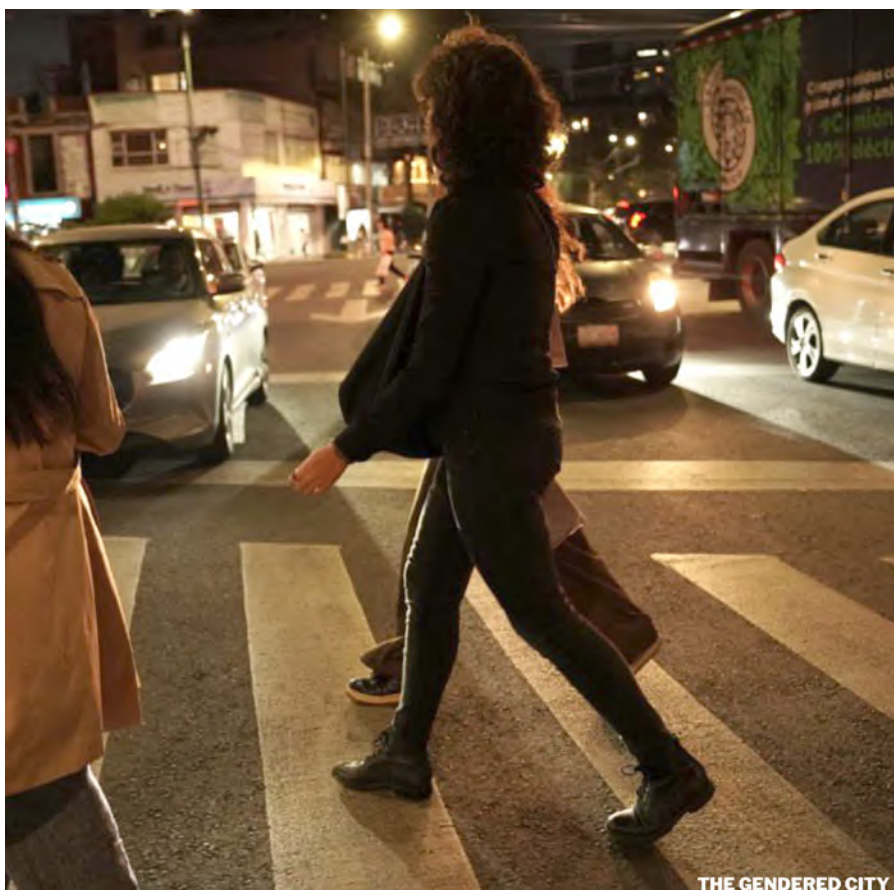
En lugar de preguntarse cómo añadir el género al diseño, estos marcos se preguntan cómo opera ya el género en la planificación, las políticas y la creación de espacios, y quién se beneficia de ello. Este cambio aleja la conversación de la participación simbólica y la orienta hacia el cambio sistémico.

He estado utilizando [Genderfication®](#) como detector crítico para el desarrollo urbano, dejando atrás la estética de la inclusión para auditar la distribución real del poder y los recursos. Un marco de evaluación basado en este concepto distingue entre el *cambio sistémico transformador* y los *resultados simbólicos*.

El marco de evaluación: sistemas frente a símbolos

Una auditoría de Genderfication® evalúa los proyectos urbanos analizando la infraestructura «invisible» de las políticas, las finanzas y la agencia a largo plazo.

Métrica	Resultados simbólicos (cambio «falso» Fake)	Cambio sistémico transformador (Genderfication®)
Participación	«Talleres para mujeres» puntuales en los que se recopila información, pero esta no se refleja en el presupuesto final.	Participación radical: los miembros de la comunidad tienen poder de veto y participan desde la recopilación de datos hasta la ampliación.
Infraestructura	Instalar un único banco «rosa» o un mural de una mujer famosa sin cambiar el trazado de la calle.	Infraestructura asistencial: ampliar las aceras para los cochecitos, eliminar las barreras físicas e instalar estaciones de asistencia gestionadas por la comunidad.
Seguridad	Aumentar las cámaras de seguridad y los focos «blancos» de alta intensidad que crean deslumbramientos y puntos ciegos.	Equidad nocturna: utilizar iluminación protegida y de espectro cálido que facilite el reconocimiento facial y respete la biodiversidad.
Movilidad	Un mapa de transporte público que solo optimiza los desplazamientos de 9 a 5 al distrito comercial central.	Optimización de la concatenación de viajes: planificar las rutas y frecuencias del transporte público basándose en los complejos patrones de múltiples paradas del trabajo asistencial.



Paseo nocturno feminista para cartografiar la ciudad.
Fotografías de The Gendered City tomadas por Mara Artega.

Evaluación del cambio sistémico: tres pilares fundamentales

Para evaluar si un proyecto está realmente desmantelando los sistemas excluyentes, las preguntas estructurales del marco Genderfication©:

1. El pivote del poder: ¿Quién tiene el «poder de mapeo»?

- El símbolo: los expertos utilizan una perspectiva de género para «estudiar» un barrio y luego se marchan.
- Lo sistémico: las herramientas Street Scanner se ponen en manos de la comunidad. El cambio sistémico se logra cuando el papel de «experto» pasa de ser *diseñador* a *facilitador* del conocimiento local.

2. La lente económica: ¿Quién obtiene el valor?

- El símbolo: La presencia de las mujeres se utiliza para «suavizar» la imagen de un barrio con el fin de atraer a promotores inmobiliarios de alto nivel (instrumentalización).
- Lo sistémico: El marco evalúa si las «infraestructuras feministas», como los espacios

sociales y las cocinas compartidas, están protegidas de la privatización. Se pregunta: ¿Este diseño aumenta el **derecho a permanecer**, o solo aumenta el valor de la propiedad para otros?

3. La dimensión temporal: más allá del «lanzamiento».

- El símbolo: un proyecto se considera «terminado» una vez que se corta la cinta.
- Lo sistémico: la presencia de **bucles de retroalimentación**. El cambio sistémico se evidencia en un mecanismo permanente en el que la etapa de «evaluación» conduce de nuevo a la «recopilación de datos», lo que garantiza que el espacio evolucione con los cambios en las intersecciones de la comunidad.

Detectar lo «falso»: señales de alerta del simbolismo

- Representación simbólica únicamente: se cambian los nombres de las calles, pero estas siguen siendo inaccesibles para sillas de ruedas y cochecitos.



Mapeo en Amsterdam. Fotografía de The Gendered City.

- **La seguridad como vigilancia:** la seguridad se enmarca como «vigilancia policial» en lugar de «pertenencia» y «visibilidad social».
- **Lenguaje neutro en cuanto al género:** Políticas que utilizan la expresión «todos los ciudadanos» para ocultar las cargas específicas y desproporcionadas que recaen sobre las mujeres y los cuerpos marginados.

De la participación a la cocreación, y más allá

Gran parte de nuestro trabajo reciente en [The Gendered City](#) se ha centrado en comprender cómo abordar o no a las comunidades. Esto puede parecer contraintuitivo, pero se ha convertido en una de las lecciones más importantes que enseño ahora. Saber cómo evitar las prácticas extractivas, la participación performativa y los procesos apresurados de «co-creación» es esencial si queremos ir más allá de un compromiso superficial.

La verdadera co-creación requiere tiempo, confianza y la voluntad de dejar de lado el control.

Significa aceptar la incertidumbre y resistirse a la tentación de traducir la experiencia vivida en diagramas ordenados demasiado rápidamente. También significa reconocer que no todo el conocimiento encaja en los marcos de diseño, y que esto no es una debilidad, sino una fortaleza.

Estas cuestiones se vuelven aún más urgentes en tiempos de crisis, ya sea climática, de vivienda, económica o política. Las crisis ponen de manifiesto la fragilidad de nuestros sistemas urbanos y la carga desigual que soportan las mujeres y las comunidades marginadas. Sin embargo, también abren un espacio para replantearse las prioridades: el cuidado por encima de la eficiencia, el acceso por encima de la estética, la supervivencia por encima del espectáculo.

La creación de espacios feministas, cuando se practica con seriedad, ofrece herramientas para navegar por estos momentos. Nos pide que diseñemos no solo para las mujeres, sino con ellas, y que reconozcamos el cuidado, la seguridad, la movilidad y la vida cotidiana como infraestructuras urbanas fundamentales.

Del diseño a la práctica

Pasar del diseño a la práctica significa resistirse a la tentación de los eslóganes pegadizos y comprometerse, en cambio, con un trabajo a largo plazo y con base sólida. Significa pasar de preguntarse «¿cómo incluimos a las mujeres?» a «¿cómo cambiamos los sistemas para que las mujeres ya no tengan que pedir ser incluidas?».

La creación de espacios no debe consistir en mejorar el aspecto de las ciudades, sino en hacerlas más justas. Y eso requiere algo más que un buen lenguaje. Requiere valentía, responsabilidad y un profundo respeto por las personas que ya conocen mejor sus ciudades.

NOTA SOBRE LA AUTORA

La Dra. Nourhan Bassam es la primera urbanista feminista, arquitecta y profesora adjunta de Diseño y Teoría Espacial Feminista. Autora de *The Gendered City* y *Women After Dark*, es fundadora y directora ejecutiva de *The Gendered City*, una empresa de diseño urbano con sede en Ámsterdam y Milán, que se centra en el diseño, la investigación y la defensa para promover el urbanismo feminista, la igualdad de género y la justicia social en los entornos urbanos.